

Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional

M.^a Ángeles Durán

Introducción

Oí decir una vez a un estadístico marroquí que las estadísticas son como la luz: dejan en la oscuridad lo que no iluminan.

Ni antes ni después de aquella ocasión he encontrado otro símil tan eficaz para sintetizar en lenguaje cotidiano las relaciones entre los conceptos reproducidos en series y las otras dimensiones de la realidad social que no se incorporan a conceptos de gran circulación.

De entre todas las series a las que el símil de la luz y de la sombra podría aplicarse con justicia, a ninguna le va tan acertadamente como a las Cuentas Nacionales o Contabilidad Nacional. Y, de todos los conceptos y series estadísticas ligadas a la Contabilidad Nacional, ninguno tan brillante (—tan iluminar y cegador al mismo tiempo—) como el de Renta Nacional. Es este un concepto que se ha incorporado plenamente al vocabulario de los no-economistas, como parte del patrimonio intelectual común de la época, y se utiliza de modo intuitivo, como un referente cuya legitimidad no entra en discusión aunque sus fundamentos y detalles permanezcan relativamente difusos.

Entre los sociólogos, la Contabilidad Nacional y el concepto y cuantificación de la Renta Nacional tienen un atractivo evidente: basta con medir la cantidad de estudios en que esta magnitud es utilizada para comprender el alcance de la atracción. Pero resulta, por seguir con el símil, que el foco de luz y el esfuerzo colectivo depositado en la elaboración de las cuentas nacionales, y específicamente en las de renta, ha hecho más densas las sombras que cubren otros aspectos de la vida social y económica, que resultan opacas o invisibles por comparación con la notoriedad y la solidez de la construcción lógica/estadística de las cuentas nacionales.

Se echa en falta, por consiguiente, una reflexión sobre el proceso de estimación de las magnitudes de las cuentas nacionales desde una perspectiva sociológica, y eso tratará de hacer este ensayo. Para quienes trabajan con sus datos como punto de partida, el giro del haz de luz hacia los cimientos y entresijos de las Cuentas, así como a las actividades económicas habitualmente oscurecidas, es una necesidad vivamente sentida.

Deseamos que la «invitación» con que se inicia el título encuentre eco y le sigan otros acercamientos a la Contabilidad Nacional y a sus principales aportaciones desde perspectivas diferentes a la estricta técnica contable.

1. Un proceso abierto de conocimiento: la evolución histórica de la Contabilidad Nacional

La Contabilidad Nacional surgió como respuesta a una necesidad de conocer. Vistos retrospectivamente, los conceptos que hoy parecen cerrados muestran las muchas evoluciones que antes sufrieron, y es fácil reconocer que también en la actualidad siguen abiertos y en condiciones de recibir cambios. Para España, el primer intento de medir la Renta Nacional lo realizó un estadístico británico, M. Mulhall, entre 1880 y 1899. (Bustelo, 1992; Carreras, 1989). En el primer tercio del siglo XX hubo una decena de evaluaciones del Producto Nacional, pero sólo a partir de 1944 se intentó de modo sistemático. Entre los historiadores económicos son frecuentes las disensiones a la hora de interpretar los niveles de Renta o Producto nacional alcanzados en épocas anteriores, debido no sólo a la escasez de fuentes sino al rigor o capacidad descriptiva atribuido a las mismas.

Los indicadores actuales, cuya relación directa de sustitución respecto a los fenómenos a que se refieren cuesta esfuerzo poner en duda, resultan más fácilmente observables desde una perspectiva crítica si se recuerda lo muy «indirectos» que han demostrado ser otros indicadores que les precedieron. A título de ejemplo, algunos de los indicadores utilizados en otras épocas para estimar la renta de varios países han sido el número de cartas enviadas, el carbón consumido por habitante, los ingresos fiscales o el índice de matrimonios.

La Contabilidad Nacional de España se ajusta a un tipo de modelo que tiene su origen en el clima pre-bélico de los años previos a la segunda guerra mundial, cuando se hizo más acuciante la necesidad de conocer los recursos productivos disponibles, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos. Hubo una clara

concatenación entre el primer precedente inmediato de las actuales cuentas nacionales, un White Paper publicado en 1941 en Gran Bretaña por el Presupuesto, y la publicación del primer libro de Meade y Stone *National Income and Expenditure*, en 1944. El originario «white paper» se transformó después en un «Blue book» oficial sobre Renta y Gasto Nacional, periódicamente publicado cada mes de septiembre, que «proporcionaba la base para la mayoría de los informes acerca de la situación de la economía» en Gran Bretaña, en el «Economic Reports». En 1960, se publicó la obra «Renta Nacional, Contabilidad Social y Modelos Económicos», de R. y G. Stone, que introducía ya los perfeccionamientos estadísticos y las novedades relativas a la Contabilidad Nacional, casi inexistente quince años antes. (Stone, 1969). Con ello se daba una proyección académica mundial a los trabajos oficiales de la Contabilidad británica, muy similares a los de su casi homólogo «United States Income and Output». Sus múltiples traducciones y ediciones lograron normalizar internacionalmente la interpretación de las economías nacionales como modelos sociales y económicos.

El cálculo directo de la producción de las ramas y sectores más importantes había comenzado a hacerse en España a partir de 1957, por parte del Ministerio de Hacienda, en colaboración con un equipo de profesores universitarios (entre otros, José Luis Sampedro, Enrique Fuentes y Julio Alcaide). En 1965, se encargó de la Contabilidad Nacional de España al Instituto Nacional de Estadística, que mantiene esta competencia desde entonces. Ya en 1971, Prados Arrarte señalaba el carácter relativamente modesto de la Contabilidad Nacional; «La riqueza o el patrimonio nacional es de muy difícil cálculo y es poco probable que llegue a constituirse un objeto anual de estudio. Parece por tanto conveniente encontrar «sucedáneos» más sencillos de estimar que ofrezcan un orden de magnitud sobre las variaciones del patrimonio nacional. El mejor sistema es la confección periódica de un balance de todas las sociedades anónimas del país, o sector empresas —al que se sumaría el sector público—, y el balance de pagos con el exterior, para conseguir un balance continuado sobre la Riqueza Nacional». (Prados Arrarte, 1971).

Desde 1972 se aplicó el sistema Naciones Unidas-CEE. Las razones aducidas en aquel

momento para cambiar la anterior serie basada en 1964 por una nueva serie con base en 1970 era que no se adaptaba ya a la nueva estructura institucional del país, ni a sus disponibilidades estadísticas, ni a las necesidades de la política económica. No podían resolverse estos problemas con retoques parciales porque «de hacerlo, se hubiera perturbado la evolución de los agregados y distorsionado la coherencia interna de la misma. El empleo de nuevas fuentes estadísticas sólo es posible cuando se realiza una revisión completa, una estimación *ex novo* de un año base distinto. (Alvarez Blanco, 1977). El cambio del año base significa que se establece un cuadro completo de conceptos, definiciones y clasificaciones, es decir, un sistema contable; y que, además, se determinan los valores absolutos de las magnitudes del sistema, cuantificados a través de indicadores. Desde 1985 se aplica una versión mejorada y más compleja, el llamado SEC o Sistema Europeo de Cuentas. A lo largo de este siglo de sucesivos perfeccionamientos, los conceptos se han solidificado, en el sentido de que han ganado rigor y eficiencia pero, sobre todo, se han convertido en «conceptos pactados», en «modos internacionamente convenidos» de aproximarse a los hechos económicos.

La introducción de esta primera perspectiva histórica tiene por objeto mostrar el carácter procesual, abierto, del conocimiento de la realidad económica. O lo que es lo mismo, despertar en el lector la curiosidad por conocer el desarrollo futuro de éstas y otras formas posibles de aproximación a la realidad; porque, si la historia demuestra la variedad de espejos en que cada época anterior se ha reflejado, también induce a pensar que los espejos del futuro serán múltiples, y muy probablemente diferentes de este espejo casi único en que ahora miramos o nos miran.

2. Ideología y poder en la producción de datos: el latente conflicto de intereses

En su reciente artículo «Ideology and the Sociology of Scientific Knowledge» W. Lynch analiza las conexiones entre el concepto de ideología y de ciencia, tan

intrincado y variable según la acepción de ideología que distintas corrientes teóricas (Marx, Mannheim, Barns, Barthe, Luke, Habermas, Collins) han manejado.

Según Lynch «el concepto de ideología sigue siendo fructífero como base para investigar los medios por los que las formas de conocimiento verdaderas o falsas, exitosas o no exitosas, racionales o irracionales, juegan un papel en mantener las relaciones de poder. La sociología del conocimiento científico puede contribuir a hacer disminuir las disparidades de poder... pero puede requerir que se comprometa a persuadir a los que disienten de este propósito» (Lynch, 1994).

Lo que tiene de interesante este estudio es su propuesta de una sociología del conocimiento activa, interviniente en los procesos de producción de ideas, cifras y reproducciones de unas y otras. No es una propuesta meramente intelectual, sino organizativa, puesto que requiere una aplicación para «hacer disminuir las disparidades de poder» que empujan la producción de conocimiento científico en una dirección a expensas de otras. Que la propuesta no es sencilla, ya se hace notar, y que puede levantar resistencias, también. Y no serviría de gran cosa el enunciado del sesgo en la dirección o contenido de las investigaciones si no fuese acompañado por el compromiso de evitarlo, aún cuando implique el innegable coste de comprometerse a intentar «persuadir a los que disienten de este propósito».

La contabilidad en general y las Cuentas Nacionales en particular, son formas de conocimiento, pocos podrían poner en duda que se trata de conocimientos racionales ¿quién no ha admirado su elegante lógica interna?, y de conocimientos exitosos ¿qué otro tipo de conocimiento logra tanta dedicación de tiempo, trabajo y dinero, y es capaz de perpetuar durante décadas el esfuerzo de homologación internacional?. Donde el problema se plantea es en la consideración de sus conocimientos como «verdaderos», o incluso de paradigmáticos (Arkhipoff, 1986). ¿Qué clase de «verdad» hay, por poner algunos ejemplos, en la contabilización del producto interior bruto, de la renta per cápita, o de los impuestos corrientes sobre la renta y el patrimonio? ¿Qué implicaciones tiene la decisión de definir y clasificar de una manera y no de otra?

S. Jönsson ha puesto el dedo en la llaga sobre los problemas de poder que surgen en torno a

las operaciones contables. En *Accounting regulation and elite structures* plantea muy vívidamente los conflictos soterrados que subyacen en una actividad aparentemente técnica y neutral (Jönsson, 1988): a fin de cuentas, dice, una contabilización es un relato, un modo de mostrar algunas de las relaciones entre los sujetos implicados, y no todos los sujetos quieren exhibir la información que otros les solicitan o se resignan a que no se exhiba la información que están interesados en mostrar. Y si no hay unanimidad: ¿Quién actúa como árbitro para decidir lo que vale la pena contar? ¿Quién fija las reglas del juego, y paga los costes de su montaje?

Aunque la contabilidad sea una ciencia, también actúa como fuente de normas. Los procesos de contabilización son procesos sociales altamente regulados, tanto más cuanto mayores puedan ser las diferencias de intereses entre todas las partes implicadas: sin embargo, los intereses de las partes no tienen posibilidad de hacerse patentes a menos que dispongan del poder suficiente para ello. No ya para dominar el sentido del proceso contable sino, como mínimo, para hacer notar sus propios intereses. De ahí que el silencio que trasluce la absoluta falta de poder de los disidentes, pueda interpretarse erróneamente como una señal de aquiescencia.

El proceso contable es un proceso consensuado, pactado. A mayor capacidad de las partes implicadas para hacerse oír, mayor crecimiento de las instrucciones metodológicas, de los convenios y acuerdos. Como ilustración, basta señalar que ya el estudio de V. Montesinos sobre *Las Normas de Contabilidad en la Comunidad Económica Europea*, (Montesinos, 1980) dedicaba una extensión de más de setecientas páginas a reproducir estos acuerdos, referidos básicamente a las empresas. Y cuando los convenios son necesarios es porque se ha reconocido explícitamente la necesidad de pactar y de establecer una jerarquía entre los posibles modos de interpretar y contar un mismo hecho.

Los técnicos que diseñan las grandes líneas del instrumento contable están con frecuencia próximos a los medios académicos y a los medios políticos. Una teoría contable es una forma de situar las actuaciones de los sujetos contabilizados dentro de un marco general, y en unos esquemas de interpretación de sus relaciones. Estos sujetos pueden presentar sus propios

marcos generales de interpretación, su propia delimitación de las actuaciones que hay que contabilizar y las que no. Pero, como señala Jönsson, «donde no hay perspectivas articuladas compitiendo, una teoría contable normativa se convierte en una fuerza conductora dominante».

Las consideraciones sobre la base ideológica de la contabilidad ganan —para bien y para mal— su máxima fuerza al aplicarlas a la Contabilidad Nacional. Si de la contabilidad aplicada a las empresas puede decirse como argumento a favor de su regulación, que «la contabilidad abierta y completa contribuye a la eficiencia del mercado», más aún podría aplicarse a los recursos globales —del mercado y ajenos al mercado— que una nación ha de administrar.

Los componentes ideológicos aparecen tanto en los procesos de definición (la frontera de la producción o el consumo), como en los de valoración (el mercado). Si el temor a que la inexistencia de contabilidad lleve a crear «desigualdad en la distribución de la información» es relevante para las empresas, tanto más para los restantes agentes económico-sociales. Y, finalmente, si en la contabilidad empresarial puede esperarse que «los gestores son reacios a suministrar la información que pueda resultarles desfavorables», este temor es igualmente fundado respecto a la gestión de los recursos globales, sobre todo respecto a los recursos globales que actualmente no contabiliza la Contabilidad Nacional. Existe, igual que una democracia en el acceso al voto, una posible democracia en el acceso a la producción de información, que raramente se lleva a término.

3. Las demandas de innovación en la Contabilidad Nacional

La Contabilidad Nacional es un relato renovado periódicamente, con unos personajes repetidos y unas actuaciones previsibles, aunque no garantizadas. Pero este relato puede aspirar o renunciar a representar la realidad.

La decisión sobre qué vale la pena medir es un acto político, y también lo es la asignación de recursos a la medición. La Contabilidad Na-

cional puede publicarse porque millones de personas producen información sobre sí mismos, sobre sus hogares, sobre sus empresas, y sobre otras instituciones, y porque otros muchos miles de personas se dedican a la elaboración y síntesis de los datos.

Una primera distinción entre las partes implicadas en el proceso de medición sería la que separase a los *medidores* y a los *medidos*, y a estos de los *usuarios* de la medición. En el caso de la Contabilidad Nacional, todos los ciudadanos resultan de un modo u otro *medidos*, como también las instituciones intermedias en que participan, y el propio Estado y sus instituciones. El *medidor* es, por delegación, el Instituto de Estadística; y los *usuarios* son múltiples, aunque predominen entre ellos los investigadores académicos y los políticos o administradores de servicios públicos. El punto de vista del observador es decisivo en el suministro de información en las ciencias sociales, y la Contabilidad Nacional descansa en informaciones proporcionadas por individuos y entidades sociales. Entre los observadores y los observados las relaciones nunca son de total transparencia, aunque al aplicar el mismo instrumento se obtengan los mismos resultados. Así que el problema no es sólo qué se mide sino cuánto, una vez aceptado el objeto de medición. (Durrán, 1994, a).

No hay muchas resistencias explícitas por parte de estos sujetos a participar en las cuantificaciones previas a la Contabilidad Nacional, aunque 1994 y 1995 han sido años pródigos en referencias, en los medios de comunicación, a la práctica de las cajas B, cuentas S, artificios contables, fondos de contabilización excusada y desvíos millonarios hacia opacos paraísos contables. Sin embargo, como señala Jönsen, «es poco probable que los managers proporcionen información que les perjudique». Más grave parece el problema de quienes no resultan contabilizados porque no tienen posibilidad de hacerse visibles: los sujetos de actividades ilegales, sumergidas o domésticas. Si la finalidad de las Cuentas Nacionales es, como señalaba Stone, «proporcionar la base para la mayoría de los informes acerca de la situación en la economía». ¿Cómo podrán tenerse en cuenta las necesidades o las aportaciones de los invisibles, de los no contabilizados?

El objetivo de la Contabilidad Nacional fue producir un sucedáneo de las variaciones del

patrimonio nacional, más fácil de estimar anualmente. No obstante, el patrimonio como acumulación ha ido perdiendo su carácter inicial de objetivo prioritario, cediéndolo a la producción anual y a los flujos de dinero o mercancías. No es ajeno a este desplazamiento el problema de la dificultad relativa de medir los flujos y los stocks o acumulaciones.

La medición de los primeros, cuando se realizan a través del mercado, es relativamente sencilla, puesto que básicamente consiste en aplicar el precio o valor de mercado a las cantidades producidas o que circulan; sin embargo, la medición del patrimonio es técnicamente más complicada, ya que ninguna operación contable reciente ayuda a estimar su valor.

La conversión contable de un bien en su valor entraña una operación conceptual complicada, que necesita —para ser aceptable por otros— la coincidencia en múltiples supuestos tácitos que no llegan a hacerse explícitos. Meyer señala que lo que diferencia la estadística de la contabilidad es, precisamente, que la segunda sólo trabaja con estimaciones de valor, con evaluaciones o *promedios de utilidades objetivas*. «Contabilidad y valor están ligados de manera insoluble. La contabilidad no comprende más que la evaluación de la actividad económica, que es sólo el aspecto más aparente del valor». (Meyer, 1971).

El problema del valor es central. Si la contabilidad se limita a dar razón de los flujos a los que asigna valores, ¿cómo resuelve la integración conceptual de los cambios en el patrimonio o de los flujos que no tienen asignada una contrapartida monetaria? Algunos especialistas asumen que los intentos de realizar contabilidades sobre producción e intercambio de bienes no evaluados —como se intentó hacer en la contabilidad soviética, o como harían las sociedades comunistas ideales— no pueden tener éxito. Pero si la propia Contabilidad Nacional es un sucedáneo reconocido, ¿por qué negarse a reconocer la necesidad de otros métodos sencillos que permitan, al menos, *aproximaciones al orden de magnitud sobre las variaciones del patrimonio nacional global*, y no solamente de la selección de recursos que actualmente recogen las cuentas nacionales?

Desde los años sesenta, numerosas voces han pedido que la contabilidad, y más concretamente las Cuentas Nacionales, introduzcan en su marco algunos elementos que no se incluyen

en los informes convencionales. Entre ellos, lo que generalmente se ha llamado *contabilidad social*¹. Esta contabilidad social responde a la preocupación por lo que Roslender llama «el creciente catálogo de prácticas de negocios que socialmente se están empezando a considerar inaceptables», y que si no preocupan directamente a propietarios o accionistas de las empresas, sí son preocupación para la sociedad en general. Entre estas nuevas preocupaciones destacan la contaminación, el desperdicio de recursos, la infrautilización de capacidades, el precio excesivo, la producción de mala calidad o peligrosa, el trato inadecuado de los asalariados, etc. La presión para producir contabilidad social ha venido, sobre todo, de los sectores profesionales, académicos e intelectuales. Dentro de las profesiones contables, los más interesados en estas nuevas formas de contabilidad han sido los contables académicos, como consecuencia de su dedicación a la investigación más que a la ejecución de la práctica contable. En los años setenta se produjo un considerable crecimiento en la literatura sobre estos temas, que decreció en la década —más conservadora y sumergida en la crisis económica— de los ochenta.

Estas peticiones de innovación se han producido desde el sector de las empresas y, posteriormente, desde las organizaciones sin fines de lucro. Aunque más que una auténtica contabilidad social, lo que pretenden es dotar de mayor orientación social a los informes o cuentas financieras tradicionales.

Desde finales de los ochenta, y en los noventa, las peticiones de cambios importantes en la Contabilidad Nacional cuentan con el apoyo de organizaciones que nada tienen que ver con las empresas o el Estado. Forman parte del conjunto de reivindicaciones de algunos movimientos sociales, fundamentalmente de los movimientos de mujeres y de los ecologistas, pero también los radicales (Mathews, 1994), los movimientos cooperativos y las instituciones sin ánimo de lucro.

Para los ecologistas es inadmisibles que no exista un sistema de medición del patrimonio ecológico y —lo que suele ser más llamativo— de los daños causados al mismo. Los movimientos de mujeres reclaman una visibilización de la aportación al bienestar colectivo realizada desde los hogares. Si la Contabilidad Nacional, tal como ahora se produce, sólo puede integrar los bienes y servicios fácilmente valuables a tra-

vés del mercado, hay que resolver de algún modo —sea en la Contabilidad Nacional o trasladándolo a otro lugar— el problema de los recursos que no tienen cotización en mercado pero son escasos y susceptibles de uso alternativo, como el medio ambiente o el trabajo no remunerado. Negarles un lugar en las cuentas nacionales no resuelve el problema, simplemente lo relega o retrasa el avance hacia soluciones más satisfactorias.

Los intentos, los fracasos y los éxitos de los investigadores de la economía pretérita son un buen referente para quienes desean introducir cambios en el modo de interpretar la economía presente y futura. Lo que diferencia la tarea del historiador económico de la del sociólogo o político es el distinto ritmo, la diferente urgencia que dimana de referirse al mundo de los vivos o de los muertos. A éstos, ha de guardárseles una justa y ajustada memoria. Pero a los vivos, a los que necesitan una interpretación de sí mismos como parte de su modo de estar y ser en el mundo, no puede exigírseles paciencia si cuando se miran en el espejo de las cifras sólo encuentran una imagen distorsionada o imperceptible de su propia presencia.

4. Tiempo, espacio y ciudadanía como límites de la Contabilidad Nacional

La Contabilidad Nacional es un modelo descriptivo que integra un número elevado de magnitudes. Como todo modelo complejo, la Contabilidad Nacional tiene que adoptar decisiones metodológicas que no son —al principio— las únicas posibles, pero que van conformando la realidad a medida que se consolidan por el uso.

Algunas de estas decisiones tienen claras implicaciones sociales y políticas, tanto «ante» como «post». O sea, recogen condicionantes sociopolíticos previos a la realización de la Contabilidad Nacional y ocasionan posteriormente efectos sociopolíticos mediante su uso. Entre estos condicionantes destacan:

- 1.º La delimitación de los períodos de referencia.
- 2.º La delimitación del territorio de referencia.

3.º La delimitación de la ciudadanía de los sujetos de referencia.

1.º *El Tiempo* es un elemento constantemente presente en la Contabilidad Nacional: la información ha de referirse a una misma fecha o período (anual, trimestral), lo que obliga a la síntesis entre los distintos momentos comprendidos en el período. La necesidad de «cierre» del ejercicio contable dota de una sustantividad añadida, y hasta cierto punto artificial, a actividades continuas o con intervalos reales diferentes. Además, hay una presión constante para homogeneizar la información, por lo que algunos años se toman como referencias privilegiadas o «años base»: pero la elección no se debe a acontecimientos económicos decisivos sino a la adopción de innovaciones metodológicas. La publicación de series implica la adopción de decisiones respecto a los períodos que constituyen el referente temporal del medio-plazo. Y, finalmente, la complejidad de la preparación de los datos implica que haya un desfase de dos o tres años entre la fecha de publicación y la de los avances o datos provisionales, con lo que éstos sirven mejor para la interpretación *a posteriori* que para la interpretación del presente o el inmediato futuro: destino éste que comparten con todas las obras de cierta envergadura de las Ciencias Sociales.

En la investigación social no hay ningún tipo de contabilización, ni de conceptos, que pueda asimilarse en formalización o regularidad de producción con la Contabilidad Nacional. Los diversos ensayos de síntesis social o sociológica (Caritas, Foessa, Complutense, etc.) no han logrado nada parecido, y la búsqueda del sistema de indicadores sociales promovido por Unesco choca con obstáculos difícil de superar. Pero no es esto, con ser importante, lo más notorio para el sociólogo. Lo que destaca es el trasunto de la voluntad colectiva, del «aparato» que la produce y hace posible, reflejado sobre todo en la distinción entre cifras «provisionales» y «definitivas»: son esas anotaciones, cada año corregidas, las que permiten percibir el avance incesante de la maquinaria de observaciones/recuentos/procesos que finalmente lleva a la elaboración y puesta al día de las cuentas. Pero que, al mismo tiempo, recuerdan al usuario su condición «procesual», inacabada, más propia de una «presentación» o «imagen ante otros» que de una pretensión de ser «sustantivo».

2.º La Contabilidad Nacional española tiene actualmente dos *referentes territoriales* principales: los del Estado Español (operaciones dentro del territorio español y operaciones con el Resto del Mundo) y los regionales. El territorio económico nacional es mayor que la suma del de sus Comunidades Autónomas, porque incluye el de las Embajadas, explotaciones marítimas, etc.: este territorio «no regional» constituye una unidad regional a efectos contables, identificada como «Extra-Regio». Respecto a las regiones, el SEC distingue tres tipos de unidades estadísticas territoriales: el nivel I (regiones comunitarias europeas, RCE), el II (unidades administrativas de base, que en España se corresponde con las Comunidades Autónomas) y el III (unidades más pequeñas, que en España se corresponden con las provincias). La contabilidad regional o SEC-Rég sólo se refiere a los sectores cuya actividad puede ser adscrita sin ambigüedad a un territorio económico regional: los Hogares o familias y las Administraciones Públicas locales (INE, Contabilidad Regional de España, Base 1985, Madrid, 1991). Esta «adscripción contable» de los hogares a un territorio, que no encaja en la creciente desterritorialización real de las familias españolas, contribuirá sin duda a reforzar una cierta perspectiva del análisis económico de las familias, que es la compatible con estas premisas contables. La territorialización de la actividad económica será cada vez más difícil de precisar a medida que la innovación tecnológica y rapidez en las comunicaciones permita separar los lugares de radicación y producción (telemática, subcontratación), de montaje, de consumo, y de propiedad y control.

3.º También *la nacionalidad* o residencia legal de los sujetos económicos es motivo de decisiones metodológicas en la Contabilidad Nacional. El uso del término «nacional» no es el mismo en el lenguaje común, el político y el económico. En el lenguaje común «nacional» se aplica a los derivados de nación, entendiendo por nación en algunas ocasiones el Estado y en otras las nacionalidades históricas o incluso las Comunidades Autónomas. En lenguaje político, la «nacionalidad» se asocia preferentemente a la soberanía, a la condición de ciudadano, al reconocimiento de la relación de pertenencia a un país con su propio Estado.

En el lenguaje económico de la Contabilidad Nacional, hay que diferenciar las magnitudes

«interiores» de las «nacionales». La economía nacional se define como «el conjunto de unidades residentes en España: esto es, el conjunto de unidades que tienen un centro de interés en el territorio económico español» (INE, Contabilidad Nacional de España, Base 1985. Madrid, 1990, págs. 20-21). Se dice que una unidad tiene «un centro de interés» si realiza operaciones durante un año o más en dicho territorio, por lo que las empresas radicadas en el territorio, los inmigrantes, los exiliados o los pensionistas que residen durante este período son considerados «nacionales» en sentido económico. A la inversa, no forman parte de la economía «nacional» los emigrantes de larga duración, aunque envíen remesas para mantener a sus familias en sus lugares de origen.

El Producto Interior Bruto, se define como el resultado final de la actividad de producción de las unidades productoras residentes. Equivale a la oferta final de bienes y servicios producida en el interior del país, y puede ser mayor o menor que el Producto Nacional Bruto, porque éste se estima añadiéndole el saldo entre ingresos recibidos y enviados del resto del mundo.

Es bastante evidente la superposición léxica entre los distintos tipos de «nacionalidad», y la necesidad de un nuevo vocabulario o nomenclatura que permita identificar con precisión cada uno de estos aspectos de la realidad socioeconómica. Tarea ésta en la que resultaría útil la investigación interdisciplinar o la colaboración entre expertos en estadística y en sociología política.

Los viajeros de paso o turistas, definen su consumo como «consumo final en el territorio económico de hogares no residentes». Más difícil resulta la estimación de las actividades de los residentes de hecho y no de derecho, especialmente inmigrantes, por ser sujetos estadísticamente opacos que contribuyen inadvertidamente a mejorar la imagen que España ofrece a través de sus cifras «per cápita».

5. Objeto y sujetos de la Contabilidad Nacional

5.1. El objeto de la Contabilidad Nacional

La delimitación de los flujos observados es la decisión más importante para los investigado-

res que trabajan con los datos de la Contabilidad Nacional. No sólo por lo que seleccionan, sino por lo que dejan de seleccionar.

De entre los posibles objetivos de observación en las cuentas nacionales, sólo se han asumido los bienes y servicios que pasan por mercado o se destinan al mercado. La consecuencia más importante de esta limitación ha sido (—en la práctica—) la opacidad de los cambios en los recursos humanos, tanto los disponibles como los efectivamente utilizados, y asimismo la opacidad de los cambios, positivos y negativos, son los recursos naturales y medio ambiente.

Subyacente en la delimitación del objeto de la Contabilidad Nacional está la definición de qué se entiende por producción. Es ya un lugar común entre estadísticos y economistas españoles (Tamames, 1964; Sampedro, 1975; Muñoz Ciudad, 1988) que no todos los bienes y servicios efectivamente disfrutados por la comunidad se recogen dentro de la frontera de la producción, y que la opción final o línea fronteriza siempre tendrá algo de excluyente. Sin embargo, cada vez son más fuertes y fundadas las quejas respecto a las consecuencias del modo habitual de trazar esta frontera (Durán, 1988; Martínez Alier, 1987). Lo que no puede sostenerse, en puridad, es el argumento de que «sólo se incluyen aquellos bienes y servicios cuya existencia puede conocerse como razonable nivel de aproximación y cuya medición puede efectuarse con niveles de error no superiores a cierto límite» (Muñoz Ciudad, *op. cit.*, pág. 22), porque éste es un argumento circular, que origina los resultados que propone como causa. Obviamente, a menos que se investiguen los fenómenos de la «zona de sombra» nunca podrán ser conocidos. El problema no radica en la dificultad intrínseca de la medición, sino en el interés manifestado por los distintos grupos sociales en conocerlo. Tampoco son aceptables las supuestas ventajas de dejar fuera de observación la parte peor conocida, esto es, «aunque lo que incluye no sea todo lo que se “produce”, su medición es más precisa que si se hubiera incluido todo» y que «permite comparaciones internacionales sobre bases más sólidas, por ser más objetivas» (*idem*). Al contrario: la comparación interregional o internacional se hace sobre estructuras sumamente diferentes, aparentemente homogeneizadas por los mismos datos.

La comparación entre pequeñas diferencias en el PIB entre los países de la UE —por poner

un ejemplo— puede ser más engañosa que realista si se desconocen las grandes diferencias en la estructura productiva no monetaria entre estos países (Durán, 1995).

El instrumentalismo de los profesionales —como en cualquier disciplina— inclina el uso de las operaciones matemáticas que encajan con los datos proporcionados por los métodos de la Contabilidad Nacional. Pocos datos son tan atractivos para su proceso posterior como las de las cuentas nacionales; y frecuentemente, en consecuencia, los Departamentos académicos, los jurados de premios o los comités de selección en las editoriales, priman los aparatajes matemáticos frente a la relativa pobreza formalizadora de las investigaciones realizadas por los disidentes, los que se ocupan de actividades o aspectos económicos no incluidos en el marco sobresaliente de la Contabilidad Nacional.

5.2. Los sujetos de la Contabilidad Nacional

Arkhipoff señala que la economía sólo puede progresar si aúna el progreso del discurso «teórico» (los argumentos) con el progreso del discurso «experimental» (las mediciones). El discurso experimental caracteriza a la metrología, o disciplina encaminada a apreciar la precisión, credibilidad y fiabilidad de las estimaciones económicas, y la medida en que éstas se apartan de la teoría: en definitiva, la producción de las estadísticas adecuadas (Arkhipoff, *op. cit.*, pág. 12). Pero hoy ya no es posible creer en la posibilidad de «experimentar», de construir modelos partiendo de las masas de datos (términos, cifras) que se ofrecen al estudioso, si no es a partir de las previas teorías económicas que han posibilitado su producción, su nacimiento. Textualmente, Arkhipoff dice que «... la economía nos enseña que la objetividad de las cifras no es más que un epifenómeno» (*op. cit.*, pág. 13) y que economía y estadística se unen cada vez más en una «comunidad de bienes».

El problema de los sujetos económicos se plantea al pasar del análisis de unos pocos o unos muchos a un todo que a su vez se presente como sujeto; sujeto desagregable y recomponible, elásticamente, en otros macrosujetos. ¿Puede suponerse que las ecuaciones contables son identidades reales, o sólo aproximadas? Para Arkhipoff, «cuando se preconiza el empleo de la contabilidad para la descripción de la eco-

nomía nacional en su totalidad, lo que se propone es ya un paradigma, en el sentido kuhneano, y deja de ser una técnica especial o una disciplina de trabajo» (*op. cit.*, pág. 15). La Contabilidad Nacional tiene que resolver si pretende ser una teoría formal o una teoría modélica: la teoría formal «sólo se basa en su éxito», esto es, en su aceptación como convención entre profesionales y usuarios: en tanto que la teoría del modelo, que otros autores prefieren llamar «estructural», pretende que lo que describe es real, una estructura objetiva.

Arkhipoff no cree que pueda esperarse otra cosa que una coherencia relativa, y una integración flexible de distintos sistemas contables que dan lugar a un sistema inevitablemente «compuesto», donde coexisten diversidad de fuentes y de aproximaciones.

Uno de los aspectos que más incomodidad intelectual produce al sociólogo o político que se acerca al estudio de la Contabilidad Nacional es la escasa visibilidad de los sujetos o actores de la acción económica contabilizada: ¿Quiénes son los sujetos que dan entidad a las corrientes o flujos que la contabilidad estudia? ¿Quiénes otorgan sentido a la acción posibilitando el análisis de «bienes» o «utilidades»?

El problema de la opacidad de los actores ¿quiénes son? ¿los individuos, los hogares, las empresas, el Estado?, está ligado al de la dificultad de establecer, por agregación, una «voluntad general» integradora, radicada en todos o cada uno de estos sujetos susceptibles de acción.

El «bienestar nacional» difícilmente puede estimarse como una simple suma de los bienestar individuales, pero menos aún como una suma del «bienestar» de las entidades intermedias (empresas, instituciones públicas, etc.). Problema que ya preocupaba en el siglo XVIII a Condorcet y que sigue preocupando hoy día a los seguidores del «paradigma de la imposibilidad» o teorema de Arrow, que preconiza la imposibilidad de medir la utilidad colectiva.

No es casualidad que los manuales de contabilidad pasen muy ligeramente sobre el problema de la agregación de voluntades, o de utilidades, y que frecuentemente recurran a una deliberada simplificación, proponiendo que los sectores agregados (por ejemplo, las familias, o las empresas), se analicen como si fuesen un sujeto único; la Gran Familia o la Gran Empresa, en el Pequeño país. Y, para extremar el

proceso, que el argumento o actuación económica de estos sujetos recaiga de modo recurrente en un «cabeza de familia» o «empresario» que expresa sin mayores dificultades ni resistencias la voluntad colectiva del grupo al que —según el modelo contable— le toca representar.

En el texto de la Contabilidad Nacional de España no hay ningún reconocimiento expreso de sujetos o actores: al fin y al cabo, de lo que se trata es de medir flujos o circuitos. Pero los sujetos se pueden rastrear en el texto, al menos semánticamente, para diferenciarlos de las magnitudes que serían su predicado. Y así, podemos reconocer al menos tres grandes categorías de sujetos: la Nación, el Mundo (o, más bien, el resto del Mundo una vez excluida la Nación) y los sectores institucionales. De estos últimos, los que reciben tratamiento diferenciado, como si fuesen verdaderos sujetos económicos, son cinco: las sociedades y cuasi-sociedades no financieras; los hogares; las instituciones de crédito; las empresas de seguros; y las Administraciones Públicas.

En esta delimitación de los sujetos/sectores se superponen criterios sustantivos y criterios formales; así, las empresas de seguros tienen un volumen minúsculo de movimiento en comparación con los restantes sectores, pero logran una presentación diferenciada gracias a su especificidad contable, y en cambio, los hogares son subsumidos en el sector «sociedades y cuasisociedades no financieras» en la cuenta de producción, debido precisamente a su especificidad respecto a las definiciones contables.

Es una convención contable que toda la riqueza de las sociedades es riqueza de las familias que la integran: «Las empresas se limitan a administrar parte de esa riqueza, haciendo uso de bienes temporalmente cedidos por las primeras» (Viaña, *op. cit.*, pág. 35). Pero, sin duda, esta convención choca con la experiencia personal de muchos ciudadanos, tanto en lo que se refiere a su relación con las familias (en realidad, la Contabilidad Nacional no emplea el término familias, sino hogares), como con el tratamiento no-productivo de los trabajos domésticos y con la relación con las empresas (nacionales y ajenas) y las restantes entidades económicas (Administración Pública, organizaciones intermedias, etc.). Y choca también esta delimitación de sectores o actores, que trasluce la presunción de que todo lo que existe es pro-

iedad de alguien (el patrimonio, que en los actores no-familiares se denomina «pasivo neto no exigible»), con la experiencia vivida de que existe un patrimonio común, o infraestructura físico-ambiental, cuyas importantes alteraciones parecen contablemente irrelevantes a menos que se «apropien» o conviertan en mercancías.

5.3. Cambio y equilibrio en la Contabilidad Nacional

Los modelos contables tienen que enfrentarse a dos fenómenos contrapuestos: el equilibrio y el cambio. La necesidad de «cuadrar» o igualar a cero las diferencias entre partidas obliga a un ejercicio minucioso, estricto, muy imaginativo en algunas ocasiones, en especial semánticamente. Por referirse la Contabilidad Nacional a flujos de dinero o circuitos, el «cierre» de las unidades de referencia, tanto espaciales como temporales e institucionales, cobra especial relieve. El final del ejercicio o del balance (anual, trimestral, nacional, regional, internacional) equivale a una reafirmación de la identidad de lo estudiado.

La Contabilidad Nacional es un instrumento más orientado a analizar el equilibrio que los cambios, salvo cuando éstos son meras modificaciones de volumen en las magnitudes ya recogidas en el modelo inicial. El precio que paga por su complejidad es, precisamente, una fuerte inercia y dificultad para reflejar rápidamente los cambios estructurales o para dar cabida a nuevos componentes en el modelo «compuesto» al que antes nos referíamos.

6. La huella del trabajo en las macromagnitudes económicas: Producto Interior Bruto, consumo final, excedente de explotación

La Contabilidad Nacional es un documento extenso, en el que se utilizan varios centenares de términos para referirse a los agregados macroeconómicos y otros tantos para las tablas input-output. El trabajo no figura literalmente en ninguno de

estos términos, sea o no remunerado; de modo que hay que rastrearle entre los términos con los que le une una conexión lógica. A partir de sus datos, la aportación del trabajo a la producción de bienes y servicios, o al bienestar general, sólo puede hacerse por estimaciones indirectas posteriores.

La última edición de la *Contabilidad Nacional en España* (Serie Contable 1986-1991, Instituto Nacional de Estadística, 1993, 531 páginas) está dividida en ocho secciones. La primera consiste en una breve nota metodológica referida a las novedades respecto a publicaciones anteriores; esto significa que las instrucciones más generales hay que buscarlas en la edición de 1986.

Los conceptos se presentan desglosados en sus componentes. En las secciones centrales se estima su magnitud.

La última sección es un índice de las «clasificaciones, correspondencias y fuentes estadísticas utilizadas», pero se refiere exclusivamente a las fuentes referidas a las ramas de producción.

El agregado macroeconómico más importante, para la Contabilidad Nacional, es el *Producto Interior Bruto*; podríamos considerarlo como el «sucedáneo» más exitoso de la riqueza anual generada en España, y revela la consolidación del hábito de «contar», de «comparar» y de «interpretar» esta riqueza. Tanto el PIB como sus componentes son conceptos de uso frecuente por los no-economistas, y vale la pena dedicarles alguna atención.

La composición del PIB según la oferta, muestra su composición según las ramas de la producción. Los conceptos o agregaciones que utiliza (agraria y pesquera, industria, construcción, servicios destinados a la venta, impuestos e IVA) son una referencia obligada para la sociología, porque se acepta grosso modo que corresponden también a sistemas sociales sujetos a investigación social. O lo que es lo mismo, para muchos investigadores, estas ramas responden a modelos estructurales y no sólo formales.

El sector servicios plantea muchos problemas metodológicos y teóricos, similares a los del trabajo no remunerado. Entre ellos, *la superación del dualismo entre actividad productiva y no productiva* (Cuadro y del Río, 1990) y el reconocimiento de la *productividad indirecta*, en el sentido de que los servicios son inversiones no

materiales que constituyen apoyos a la producción, sustitutivos de los prestados anteriormente casi en exclusiva por las inversiones materiales (Brand, 1990).

Estas afinidades son especialmente visibles en la rama de producción denominada «servicios no destinados a la venta», que incluye el trabajo no remunerado realizado por los colaboradores de las instituciones sin fines de lucro; este es un tipo de organizaciones de creciente importancia, hasta ahora insuficientemente contabilizado, cuyas relaciones de complementariedad y sustitución respecto a los servicios públicos y a los servicios para la venta merecen mayor atención de economistas, sociólogos y administradores públicos (Hay y Wilson, 1992).

Si la Contabilidad Nacional introdujese algún tipo de registro del trabajo no remunerado, la clasificación y magnitudes de las ramas sufrirían modificaciones importantes, porque el trabajo no remunerado no se distribuye homogéneamente entre ellas.

La composición del PIB según la demanda refleja la estructura social del consumo. La magnitud del consumo intermedio respecto al consumo final es un indicador del grado de elaboración de los productos ofrecidos por la economía. Es posible que los contables reciban sin problemas la actual distinción entre consumo intermedio y consumo final, y acepten que éste, a su vez, es realizado por los hogares y las Administraciones Públicas. Sin embargo, para los interesados en Recursos Humanos, Hogares o Medio Ambiente la recepción de este concepto presenta muchas dudas razonables. ¿Por qué ha de considerarse consumo final lo que los hogares perciben como inversión en educación o en innovación tecnológica? La propia Contabilidad Nacional ha tenido que hacer una excepción entre la adquisición de la vivienda para uso propio, y ha aceptado la convención de que se trata de inversiones reales.

La perspectiva de la demanda aporta las estimaciones y distribución porcentual del consumo privado nacional, consumo público, formación bruta del capital fijo, variación de existencias, exportación e importación. La proporción del consumo público, respecto al consumo privado nacional, es un indicador del grado de estatalización de la economía española. El alto crecimiento del consumo de las Administraciones Públicas, y su distribución entre los distintos tipos de administraciones y (Gobierno

Central, Comunidades Autónomas, Administraciones locales, Organismos públicos, etc.) es un dato político y sociológico de primera magnitud. Además, desde el punto de vista metodológico el consumo público es similar al trabajo no remunerado en cuanto a la dificultad de asignar valor a sus actividades, porque carece del referente del precio de mercado. La convención contable, en el caso del consumo público, es que el valor de lo producido se iguala a su coste.

Aunque la formación bruta de capital fijo no es, por sí misma, un indicador de potencial de cambio social, es útil para la investigación en este campo: tanto la acumulación como la desacumulación de capital revelan actitudes y orientaciones hacia el futuro que trascienden el ámbito puramente monetario y son un complemento muy importante a las declaraciones verbales expresadas a través de las encuestas de opinión.

Las dos últimas magnitudes de la demanda (exportación e importación) son indicadores del grado de internacionalización de la economía española, y de la capacidad relativa de vender fuera lo propio o de comprar lo ajeno: no hay correspondencia directa e inmediata con ningún indicador de internacionalización de la sociedad española, pero puede contribuir a formar este indicador o a complementarlo. En los servicios (turismo, empleados de hogar, hostelería, cultura, ocio, atención religiosa, salud) tanto exportados como importados, hay un elevado componente de trabajo, y estas magnitudes son, por ello, dignas de recordarse en los estudios sobre desplazamientos de población (por ocio o trabajo) y sobre migraciones.

En la subsección dedicada a la composición del PIB desde la *perspectiva de las rentas*, éste se divide entre remuneración de asalariados, excedente neto de explotación, consumo de capital fijo, impuestos y subvenciones. Cuando se trata de dar un tratamiento común o integrador a todas las formas del trabajo, sea o no remunerado, los datos sobre trabajo asalariado constituyen una fuente de información imprescindible, posible referente para la «traducción» o evaluación económica del trabajo no remunerado. Sin embargo, también se incluye trabajo, en proporciones no especificadas, en el excedente neto de explotación; es el trabajo de los autónomos o profesionales independientes, trabaja-

dores a comisión y pequeños empresarios y sus familias. A efectos de comparación con el trabajo no remunerado, ambas magnitudes son relevantes, aunque la segunda no se presenta desagregada entre remuneración del trabajo y beneficios; podría, incluso, inducir a error en su interpretación, puesto que su incremento —o su disminución— puede deberse al crecimiento o disminución del número de trabajadores autoempleados en malas condiciones de trabajo, y no a la mejora de su eficiencia.

Además de estos conceptos, hay otros muchos en la Contabilidad Nacional que se vinculan lógicamente al trabajo, tanto remunerado como no remunerado, entre ellos, las indemnizaciones de seguro de accidentes, las cotizaciones sociales, las prestaciones sociales, las transferencias (ingresos sin contrapartidas) recibidas por los hogares, el ahorro neto de los hogares y la capacidad o necesidad de financiación de los hogares. Las dos últimas se vinculan claramente con el trabajo no remunerado y las restantes, con el trabajo remunerado. La capacidad de ahorrar de las familias se vincula estrechamente a su capacidad de añadir trabajo a los bienes y servicios comprados en un bajo nivel de acabamiento, para su transformación en verdaderos productos finales. Este rasgo es sorprendente —referido a la economía española— cuando se analiza el comportamiento del sector hogares en países de la OCDE con desiguales niveles de renta, y resulta que las familias españolas tienen unas tasas de ahorro más altas que otros países más ricos: pero no es sorprendente desde una perspectiva económica integrada de los recursos monetarios y no monetarios (Durán, 1995).

7. La renta nacional como metáfora del bienestar (o uso y abuso de los indicadores de renta nacional)

L

a renta es el concepto económico más utilizado en la investigación sociopolítica. Tan común es su uso que según Stone, «si tratamos de profundizar en

su definición y medición, someteremos a investigación casi todo el campo de la estadística económica» y «acabaremos haciendo la anatomía del sistema económico, obteniendo una imagen clara del flujo circular de la actividad económica, y un instrumento esencial para comprender muchos de los problemas centrales que la misma encierra» (Stone, 1969). Un estudio de tan gran impacto entre los universitarios españoles como la «Estructura Económica de España» (Tamames, 1964) decía que «La renta nacional, magnitud macroeconómica básica, es la síntesis de los resultados anuales de todo el sistema económico del país, de toda su compleja estructura, y el desarrollo de la renta es el índice que mejor expresa su progreso o estancamiento. Sobre la base de la renta nacional puede afirmarse que el bienestar de la comunidad será tanto mayor cuanto mayor sea aquella, cuanto más equitativamente esté distribuida, cuanto más rápidamente se incremente, y cuanto con mayor productividad (es decir, con menos esfuerzo) se obtenga» (Tamames, 1964, págs. 599 y 600).

A diferencia de otros conceptos económicos, el de la renta tiene un componente intuitivo, familiar; podríamos decir que es un concepto con carga afectiva que no sólo se estudia o comprende, sino que, además, se siente.

El distanciamiento respecto al concepto de rentas no la produce el concepto en sí, sino su utilización, implícita o explícita, como si fuese lo que no es: error que no tiene por qué atribuirse a sus «padres fundadores», o a los técnicos que alimentan posteriormente con datos este concepto, sino a quienes lo aplican en sustitución de otros conceptos más adecuados, y no tienen perspicacia suficiente para darse cuenta de la sustitución, o el valor para pedir algo distinto y la imaginación y el esfuerzo necesario para intentarlo por sí mismos.

Por eso, la crítica del concepto de renta es más profunda, tiene más consecuencias y de tipos más diversos que las de otros conceptos como el excedente de explotación o el consumo de capital fijo. ¿Qué sucede cuando algunos movimientos sociales demuestran incomodidad o inquietud intelectual o política, ante el concepto de renta?

De seguir el hilo del razonamiento antes citado, pero llevándolo en sentido inverso, se desharía la anterior interpretación del funciona-

miento de todo el sistema económico, y se derumbaría la confianza en casi todo el campo de la estadística económica.

La desconfianza respecto al concepto de renta viene de dos frentes principales: uno, de la delimitación de su objeto; otro, de su distribución.

La desconfianza respecto a la renta como indicador social viene dada, en primer lugar, de su objeto. La Renta Bruta no es un buen indicador, porque incluye todavía el consumo de capital fijo. La Renta Nacional Neta Disponible a Precios de mercado, que lo excluye, se utiliza con frecuencia, de modo inadecuado, como si fuese un indicador de las rentas que llegan a los ciudadanos de un país, especialmente cuando se expresa en forma de renta por habitante. La proporción de renta que llega a los hogares es sólo, con variaciones de unos años a otros, del orden de dos tercios de la total; el resto permanece en el sector de las sociedades (empresas) y de las Administraciones Públicas.

Estas proporciones varían entre países, años y unidades territoriales. Aunque no sea probable, pueden producirse incrementos o descensos de la renta nacional neta disponible por habitantes sin que la renta distribuida por los hogares se modifique, o a la inversa.

En segundo lugar, la distribución de la renta no es homogénea; ni por funciones, ni por sectores de producción, ni por regiones, ni por posición socioeconómica, ni por edades, ni por género. Pero tampoco es homogénea la distribución de los recursos no monetarizados. Si los estudios sobre la distribución de la renta incluyesen también la consideración del trabajo no remunerado, tanto su volumen como su distribución variarían considerablemente. La consideración de «pobreza» y «riqueza» es siempre relativa y la llamada «escala de Oxford» (ponderación de las necesidades monetarias en el hogar en función de su composición), que actualmente se utiliza en España para las estimaciones de desigualdad, tendría que complementarse con una utilización equivalente de la llamada «escala de Madrid» (ponderación de la detranme o demanda de trabajo no monetarizado según la composición del hogar) (Durán, 1994). No hay pobreza tan rigurosa como la que aúna la pobreza de recursos monetarios con la ineludible necesidad de tiempo ajeno.

8. Invitación al análisis sociológico de la Contabilidad Nacional

Cada época produce sus propios objetos culturales, y la estadística es un producto cultural tan característico del siglo XX (—y del XXI, muy probablemente—) como los coliseos o las catedrales góticas han sido en siglos anteriores. La comparación no es casual. También las estadísticas se producen gracias a enormes esfuerzos colectivos, y la Contabilidad Nacional (Social) es un espejo en que todos y cada uno de los componentes de la sociedad se reflejan, o al menos eso intenta; y nadie está condenado, en principio, a la invisibilidad o la ausencia.

Nada impide que las peticiones ya expresadas por los movimientos sociales de una mayor «democracia informativa» o participación en el acceso y en el destino de las grandes estadísticas, se vincule a la producción de las cuentas nacionales.

Como profesionales, la relación de los sociólogos con la Contabilidad Nacional (Social) es de tres tipos:

- La utilización de la Contabilidad Nacional como dato, esto es, como punto de partida o indicadores ya consolidados para sus propias investigaciones.
- El análisis de la Contabilidad Nacional como proceso social, contribuyendo a su interpretación desde una sociología activa del conocimiento (organización, ideología, expansión, relación con los movimientos sociales, etc.).
- La consideración de la participación en el diseño de una futura Contabilidad Nacional que integre los indicadores de desarrollo monetarizados y no monetarizados, superando la actual dicotomización entre el mundo de las mercancías y el de los restantes recursos escasos.

La «invitación» que da nombre a este ensayo se refiere a los tres tipos de trabajos referidos. Del primero hay ya resultados abundantes, aunque escasos por comparación a su volumen posible. En los dos últimos, y especialmente en el tercero, cabe esperar en los próximos años un estallido intelectual, una gran expansión. Hará

falta, para ello, conciliar imaginación, rigor y trabajo. Pero creemos que todas estas cualidades pueden esperarse de las generaciones jóvenes de sociólogos, estadísticos, economistas y otros profesionales de las ciencias sociales.

NOTA

¹ El término «contabilidad social» se emplea por algunos autores en un sentido completamente distinto. De hecho, la obra pionera de Stone utilizó el término «social» para referirse a la contabilidad del país o nacional. Recientemente, los expertos en contabilidad destacan las diferencias entre la contabilización por suma de contabilidades de unidades menores, o agregación, y la «contabilidad social» que procede por estimación de la actividad de conjuntos de unidades (Viaña, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, Julio (1985): «La economía española ante 1985», en *Papeles de Economía*, Madrid; 42-50.
- ALVAREZ BLANCO, Rafael (1977): «Presentación de la nueva contabilidad nacional en España», *Revista Hacienda Pública*, 44; 129-152.
- ARKHIPOFF, Oleg (1986): «Sobre algunos paradigmas de la ciencia económica», en *Información Comercial Española*, 634; 9-19.
- ARROW, KENNETH and HONKAPOHJA, Seppo (1985) (eds.): *Frontiers of Economics*, Oxford, Basic Blackwell.
- ARTIOMOV, Victor (1991): «Cambios en la utilización del tiempo de la población urbana y la rural», en *Información Comercial Española*, 695, Madrid, julio; 63-76.
- ASILIS, Carlos M. and MILESI-FERRELLI, Gian Maria (1994): «On the political sustainability of economic reform», *International Monetary Fund. IMF paper on policy analysis and assessment*, enero.
- ASTORI, Danilo (1983): *Enfoques teóricos de los modelos de contabilidad social*, México, Siglo XXI.
- BAHR, Stephen J. (1979) (ed.): *Economics and the family*, Lexington, Lexington Books.
- BANCO BILBAO VIZCAYA (1992): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, 1989, Bilbao.
- BANDT, Jacques de (1990): «El problema de la productividad en el sector servicios», *Papeles de Economía*, 42; 52-67.
- BENERÍA, Lourdes (1993): «The Measurement of Women's Economic Activities: Assessing the Theoretical and Practical Work of Two Decades», in Westendorff David G. and Dharam Ghai: *Monitoring Social Progress in the 1990s*, UNRISD, Avebury; 263-283.
- BENTOLILA, Samuel y TOHARIA, Luis (Comp.) (1991): «Estudios del trabajo en España. III: El problema del paro», *Colección Economía y Sociología del Trabajo*, 45, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BIMBI, Franca e CASTELLANO, Grazia (1990): *Madri e Padri: transizione dal patriarcato e cultura dei servizi*, Milano, Angeli.
- BONKE, Jens: «The distribution of time and money in the family», en Carlsen, S. and Larsen, J. (eds.); 167-181.

- BORDERÍAS, C.; CARRASCO, C. and ALEMANY, C. (1994) (Comp.): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria.
- BOSCH, G.; DAWKINGS, P. and MICHON, F. (1994): *Times are changing: working time in fourteen industrialised countries*, Geneva, International Labor Office.
- BRAND, J. (1990): «El problema de la productividad en el sector servicios», *Papeles de Economía*, 42; 52-67.
- BUERGENMEIER, Beat: *Socioeconomics: An Interdisciplinary Approach*, Boston, Klumer Academic Publishers.
- BUSTELO, FRANCISCO (1992): *Los cálculos del Producto Nacional en los siglos XIX y XX y su utilización en la historia económica*, Madrid, Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Universidad Complutense, diciembre.
- CAMERON R., David (1991): «Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos en la sociedad capitalista avanzada», en Goldthorpe Jhon H. (Comp.): *Orden y Conflicto en el Capitalismo Contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 207-251.
- CANIBANO, Leandro (1989): *Introducción a la Economía Aplicada*, Madrid, Espasa Calpe.
- CARLSEN, SOREN and LARSEN, Jorgen Elm (eds.) (1993): *The equality dilemma. Reconciling working life and family life, viewd in an equality perspective. The danish example*, Copenhagen, The Danish Equal Status Council.
- CARRERAS, Albert (1989) (coord.): *Estadísticas históricas de España*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- CASSELS, Jamie and PHILIPPS, Lisa (1994): «Valuing de Unmeasured Economy; The Role of Time-Use Studies», in Statistics Canada: *Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work*, Ottawa; 41-64.
- CASTILLO LÓPEZ, José Manuel (1988): «Una propuesta metodológica para el estudio de la economía irregular», en la *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, 15; 9-36.
- CLARK, Colin (1940): *The conditions of economic Progress*, Londres, MacMillan.
- COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPEENES (1986): *Family Budgets: comparative tables. Netherlands, Belgium, Ireland, Denmark, Greece, Spain, Luxemburgo*, Office for Official Publications of the E.C.
- XIX CONGRESO INTERNACIONAL DEL CIRIEC (1992): *Las empresas públicas, sociales y cooperativas en la nueva europa*, CIRIEC, Valencia, junio.
- CUADRADO, J. y DEL RIO, C. (1990): «Los economistas y los servicios», *Papeles de Economía*, 42; 2-18.
- CHADEAU, Ann (1994): «OECD information network on non-market household production», en *Statistic Canada «Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work»*, Ottawa; 65-68.
- CHARRO BAENA, Pilar (1993): *El derecho a vacaciones en el ámbito laboral. Origen y evolución histórica, sistema normativo y configuración jurídica del mismo*, Madrid, Colección Tesis Doctorales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DEX, Shirley (1991): *La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias Sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DURÁN, María Angeles (1987): «Notas para relectura crítica de textos básicos de economía española», en *El Trabajo de las Mujeres*, 1, Madrid, Serie Debate, Ministerio de Cultura; 11-20.
- (Dir). Con D. Heras, C. García, F. Caivalled y M. Moyer (1988): *De Puertas Adentro*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- (1990): «El Tiempo en la economía española», *Información Comercial Española*, 695, Madrid, julio; 35-53.
- (1991): «Creer, descreer, crear», en Beneyto, J. (ed.): *España a debate*, Madrid, Tecnos; 35-54.
- (1991): «La conceptualización del trabajo», *Sociología y Economía del trabajo*, 14, Madrid, noviembre-diciembre; 8-22.
- (1993): «The Contribution of Non-Monetized Working Time in the Spanish Economy», en Westendorff, D., and Ghai, D. (eds.): *Monitoring Social Progress in the 1990s*, Londres, Avebury, United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD); 284-300.
- (1993): *Time Use Research in Spain*, ed. by N. Kalfs and A. Harvey. Acts of the XVth Meeting, International Association for Time Use Research, NINMO, Amsterdam; 71-78.
- (1994): *Las bases familiares de la economía española*, Actas del Congreso de Sociología de la Familia, Burgos.
- (1995): *The International comparisson of Gross National Products: a time and gender approach*, Florencia, European Institute.
- (Dir.) (1995): *Familia y vida cotidiana. La dimensión económica de la familia* (en prensa), Madrid.
- EISNER, Robert (1988): «Extended Accounts for National Income and Products», *Journal of Economic Literature*, vol. XXVI, diciembre, 1611-1648.
- (1989): «The total Incomes System of Accounts», Chicago, University of Chicago Press.
- E.I.U. (The Economist Intelligence Unit) (1994): *Spain. Country Report*, 3erd. Quarter 1994, Londres.
- GERSHUNY, Jonathan (1991): «El crecimiento económico y el cambiante equilibrio entre trabajo y ocio», en *Información Comercial Española*, 695, Madrid, julio; 49-62.
- (1983): *Social innovation and the division of labor*, Oxford, Oxford University Press.
- GALLINO, Luciano (1987): «Lavoro e spiegazione sociologica», en *Sociología del lavoro*, 29; 181-187.
- GHER, GILBERT and BECHER, Gary (1975): *Allocation of time and goods over the life cycle*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- GILMAN, Charlotte Perkins (1899): *Women and Economics*, Boston.
- Gobierno Vasco, Dirección de Estadística (1984): *Censo de población y vivienda*, 1981, *Comunidad Autónoma de Euzkadi, Familias y Núcleos Familiares*, Bilbao.
- GOLDTHORPE, Jhon H. (1991): «El final de la convergencia: tendencias corporatistas y dualistas en las sociedades modernas occidentales», en Goldthorpe, Jhon H. (comp.): *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa occidental*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; 429-464.
- GRONAU, Reuben: «La producción en el hogar: una panorámica», en Ashenfelter, O. y Layard, R. (comps.): *Manual de Economía del Trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; 363-402.
- HARVEY, Andrew and NARVAEZ, Corazon (1994): «Valuing de Unmeasured Economy; The Role of Time-Use Studies», in Statistics Canada: *Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work*, Ottawa; 77-85.

- HILL, Michael and BRAMLEY, Glen (1990): *Analysing Social Policy*, Oxford, Basil Blackwell.
- IRONMONGER, Duncan (1994): «Why measure and value unpaid work?», in Statistics Canada: *Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work*, Ottawa; 34-41.
- JÖNSSON, Sten (1988): *Accounting regulation and elite structures*, Gran Bretaña, John Wiley and Sons.
- KERN, Horst (1987): «Lavoro, non lavoro e nuovi progetti di produzione», *Sociologia del lavoro*, 29; 187-192.
- KERR, Richard (1992): *An economic model to assist in the determination of sponsorship support*, Ottawa, Canada, Department of Justice. Communications and Consultation Branch.
- KOHN, Melvin (1976): «Occupational Structure and Alienation», *American Journal of Sociology*, vol. 82, 1, julio.
- KOEN, Vincent (1994): *Measuring the transition: a user's view on National Accounts in Russia*, International Monetary Fund, European II Department, working paper, enero.
- LANGFELDT, Enno (1987): «Trabajo no remunerado en el contexto familiar», en la *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 1; 131-146.
- LEÓN, Fray Luis: *La Perfecta Casada*, Madrid, s.f., prólogo de Miguel Álvarez Aguilar, reedición por Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- LYNCH, W. (1994): «Ideology and the Sociology of Scientific Knowledge», *Social Studies of Science*, vol. 24, 2, mayo; 197-227.
- MACGRANAHAN, D; SCOTT, W. and RICHARD, C. (1993): «Qualitative Indicators of Development», in Westendorff, David G. and Dharam, Ghai: *Monitoring Social Progress in the 1990s*, UNRISD, Avebury; 65-93.
- MACREDIE, Ian (1994): «Background and identification of challenges», in Statistics Canada: *Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work*, Ottawa; 27-31.
- MAHON, Ian (1992): *Time as a measure of economic activity*, New Zealand, Palmerston North, Massey University, Department of Economics.
- MARTÍN-GUZMÁN, M.^a Pilar y MARTÍN-PLIEGO, Francisco J. (1990): «El consumo en servicios de las familias españolas», en *Papeles de Economía Española*, 42, Madrid; 174-192.
- MARTÍNEZ ALIER, Juan (1987): «Economía Ecológica: Cuestiones Fundamentales», en la revista *Pensamiento Iberoamericano*, 12; 41-60.
- MATHEWS, M. R. (1994): *Socially responsible accounting*, Londres, Chapman and Hall.
- MATTERLART, M. and STOURDZÉ, Y. (1984): *Tecnología, cultura y comunicación*, Barcelona, Mitre.
- MEGHNAD, Desai (1993): «Income and Alternative Measures of Well-Being», in Westendorff, David G. and Dharam, Ghai: *Monitoring Social Progress in the 1990s*, Avebury, UNRISD, 23-29.
- MELIS MAYNAR, Francisco (1991): «Las cuentas de las familias y las fuentes fiscales», *Hacienda Pública Española*, 2; 75-90.
- MEYER, Jean (1971): *Contabilidad nacional y contabilidad de empresa*, Barcelona, Hispano Europea.
- MICHEL, André (1980): *La mujer en la sociedad mercantil*, México, Siglo XXI.
- MICHON, François y SEGRESTIN, Denis (1993) (comps.): *El empleo, la empresa y la sociedad*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MONTAÑÉS, Manuel et al. (1993): *El trabajo desde una perspectiva de género*, Madrid, Consejería de Presidencia, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer.
- MONTESINOS JULVE, Vicente (1980): *Las normas de contabilidad en la Comunidad Económica Europa*, Madrid, Instituto de Planificación Contable, Ministerio de Hacienda.
- MORRIS, William (1994): «Trabajo útil vs. trabajo inútil 1885», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 66, Madrid, abril-junio; 181-198.
- MOULINES, C. Ulises (1993) (ed.): *La ciencia: estructura y desarrollo*, Madrid, Trotta.
- MURRAY CHRISTOPHER, J. L. (1993): «Development Data Constraints and the Human Development Index», en Westendorff, David G. and Dharam, Ghai: *Monitoring Social Progress in the 1990s*, Avebury, UNRISD, 40-64.
- NYE, F. Ivan (1982) (ed.): *Family relationships: rewards and costs*, Beverly Hills, Sage.
- OFFE, Claus and Heinze, R. (1992): *Beyond employment: time, work and the informal economy*, Cambridge, Polity Press.
- OCDE (1988): *El papel del sector público y los gastos sociales 1969-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (1991): *Perspectivas del empleo 1991*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (1992): *Revenue Statistics of OECD, Member countries, 1965-1991*.
- (1994): *Economic Outlook*, 55, junio.
- (1994): *National Accounts. Main Aggregates, vol 1, 1960-1992*, Paris.
- PARDO AVELLANEDA, Rafael (1991): «Globalización, innovación tecnológica y tiempo», en *Información Comercial Española*, 695, Madrid, julio; 77-94.
- PRADOS ARRARTE, Jesús (1971): *La contabilidad social*, Madrid, Guadiana.
- PRETA, Lorena (1993) (comps.): *Imágenes y metáforas de la ciencia*, Madrid, Alianza Universal.
- RRAMOS, Ramón (1990): *Cronos dividido: uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Revista Española de Economía (1993): *Monográfico sobre «Investigación y Desarrollo»*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Economía y Hacienda.
- ROJO, Luis Angel (1974): *Renta, precios y balanzas de pagos*, Madrid, Alianza.
- ROSLENDER, Robin (1992): *Sociological perspectives on modern accountancy*, Routledge Londres y Nueva York.
- RUESGA BENITO, Santos M. (1987) (comp.): *Economía oculta y mercado de trabajo. Lecturas seleccionadas*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- RUIZ, Gumersindo (1981): *Desarrollo económico y bienestar humano*, Madrid, Pirámide.
- SAMPEDRO, José Luis y MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1975): *Estructura económica*, Barcelona, Ariel.
- SANZ MENÉNDEZ, Luis (1990): «La división del trabajo doméstico en la Comunidad de Madrid», en *Economía y Sociedad*, 3, Madrid, marzo; 111-140.
- SCHWARTZ, B. (1992): «Colas, prioridades y proceso social» en RAMOS TORRE, R.: *Tiempo y Sociedad*, Madrid, CIS-Siglo XXI, pp. 307-324.
- SETIEN, María Luisa (1993): *Indicadores sociales de calidad de vida*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SHAPIRO, Evelyn (1994): «User requirements and data needs», en Statistics Canada: *Proceeding of the Interna-*

- tional Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work*, Ottawa; 31-34.
- SHARP, Clifford (1981): *The economics of time*, Oxford, Robertson.
- SMITH, Stephen (1991) (ed.): *Economic policy and the division of income within the family*, Londres, Institute for Fiscal Studies.
- SOPER, K. (1981): *On human need*, Sussex, Harvester Press.
- Statistics Canada (1994): *Proceedings of the International Conference on the Measurement and Valuation of Work*, Ottawa.
- STONE, Ray G. (1969): *Renta Nacional, Contabilidad Social y Modelos Económicos*, Barcelona, Oikos Tan.
- SZALAI, A. (1972) (ed.): *The use of time: daily activities in urban and suburban populations in twelve countries*, Mouton, The Hague.
- TAMAMES, Ramón (1964): *Estructura económica de España*, Madrid, Sociedad de Estudios y publicaciones.
- THOEN, Michael (1993): *The value of household production in Canada, 1981-1986*, Discussion paper. National Accounts and Environment Division. Statistics Canada, abril.
- TOFFLER, Alvin (1980): *The third wave*, Nueva York, William Collins.
- UNITED NATIONS (1993): *System of National Accounts 1993*, Nueva York, United Nations.
- (1992): *National Accounts Statistics: Main Aggregates and detailed Tables*, 1990, vols. I y II, Nueva York.
- (1993): *Statistical Yearbook*, Nueva York.
- VIANA, Enrique (1993): *Lecciones de contabilidad nacional*, Madrid, Civitas.
- WORLD BANK (1993): *Social indicators of Development 1993*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press.
- YOUNG, Denis (1983): *If not for profit, for what?*, Massachusetts, D. C. Heath and Co. Lexington.
- ZERUBAVEL, Eviatar (1981): *Hidden Rhythms. Schedules and Calendars in Social Life*, Chicago, The University of Chicago Press.

Reis

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

Revista Española
de Investigaciones
Sociológicas

69

Enero-Marzo 1995

Director

Joaquín Arango

Secretaría

Mercedes Contreras Porta

Consejo Editorial

Inés Alberdi, José Jiménez Blanco, Emilio Lamo de Espinosa, José María Maravall, Juan Díez Nicolás, Jesús M. de Miguel, Ludolfo Paramio, Alfonso Pérez-Agote, José F. Tezanos, Angeles Valero

Redacción y suscripciones

Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8. 28014 Madrid (España)
Tels. 580 76 07 / 580 76 14
Fax: 580 76 19

Distribución

Siglo XXI de España Editores, S. A.
Plaza, 5. 28043 Madrid
Apdo. Postal 48023
Tel. 759 48 09. Fax 759 45 57

Precios de suscripción

Anual (4 números): 4.000 ptas. (45 \$ USA)
Número suelto: 1.200 ptas.
(12 \$ USA)

**Mariano Torcal
y Pradeep Chhiber**

Elites, *cleavages* y
sistema de partidos
en una democracia
consolidada:
España
(1986-1992)

**Juan J. García de
la Cruz Herrero**

La defensa
de intereses ante
las autoridades
públicas.
¿Acción colectiva
o acción individual?

**M.ª Ros y Shalom
H. Schwartz**

Jerarquía de
valores en países
de la Europa
Occidental: una
comparación
transcultural

**José Antonio
Garmendia**

Modelos
organizativos.
Tres casos
empíricos
de empresas

**Lorenzo Cachón
Rodríguez**

Marco institucional
de la discriminación
y tipos de
inmigrantes en el
mercado de trabajo
en España

**Juan Antonio
Gaitán y
M.ª Dolores**

Cáceres
La mujer en el
discurso político

Rafael Feito Alonso

Mujeres y análisis
de clases

**Torcuato Pérez de
Guzmán**

La sociedad
reflejada

Amparo Lasén Díaz

Nota de introducción
al texto de Maurice
Halbwachs

**Maurice
Halbwachs**

Memoria colectiva y
memoria histórica

Crítica de libros